

La pobreza en España y sus comunidades autónomas

2006-2011

Este proyecto ha sido realizado por el siguiente equipo:

INVESTIGADORES

Carmen Herrero
Ivie y Universidad de Alicante

Ángel Soler
Ivie

Antonio Villar
Ivie y Universidad Pablo de Olavide

INFORMÁTICO

Rodrigo Aragón
Ivie

EDICIÓN

Susana Sabater
Ivie

Edita / Published by:

Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, S.A.
C/ Guardia Civil, 22, esc. 2, 1º - 46020 Valencia (Spain)

Financiado por / Financed by:

Fundación Bancaja

Versión: diciembre 2012 / **Version:** December 2012

Por favor, cite este documento como / Please cite this publication as:

Herrero, C., A. Soler & A. Villar (2013): *La pobreza en España y sus comunidades autónomas: 2006-2011*. Valencia: Ivie, 38 pp.

http://dx.doi.org/10.12842/poverty_2012

ÍNDICE

6	1. INTRODUCCIÓN
6	1.1. GENERALIDADES
7	1.2. LA MEDICIÓN DE LA POBREZA
9	1.3. EL ÍNDICE DE POBREZA HUMANA
12	2. LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN ESPAÑA Y SUS COMUNIDADES (2000-2011)
12	2.1. POBREZA MATERIAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL
23	2.2. SALUD Y EDUCACIÓN
29	2.3. EL ÍNDICE DE POBREZA HUMANA
32	3. COMENTARIOS FINALES
34	NOTA METODOLÓGICA. CÁLCULO DEL ÍNDICE DE POBREZA HUMANA PARA PAÍSES ESCOGIDOS DE LA OCDE. IPH-2
37	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. INTRODUCCIÓN

1.1. GENERALIDADES

La pobreza es un fenómeno complejo que se refiere a la dificultad de los individuos para acceder a los bienes y servicios esenciales para garantizar una calidad de vida digna y un desarrollo personal y social satisfactorios. La existencia de una renta «insuficiente» es sin duda uno de los elementos determinantes de la pobreza, pero ni es el único ni recoge todas las implicaciones de «ser pobre». Hay que tener en cuenta que la pobreza está muy vinculada a la exclusión social, un elemento con múltiples facetas — tanto objetivas como subjetivas— que agrava las consecuencias de la falta de renta. Incluso si mantenemos una perspectiva reducida de la noción de pobreza, como renta insuficiente, hay que precisar qué es «insuficiente», en particular si se trata de una valoración subjetiva o si debemos determinarla a partir de datos objetivos. En este último caso deberemos considerar si esa insuficiencia es relativa o no al entorno en que se produce la pobreza.

Existen en la literatura diferentes formas de abordar la medición de la pobreza, en función del tipo de variable primaria tomada como referencia, de la naturaleza de los umbrales de pobreza escogidos, la dimensión temporal considerada, etc. La primera división que cabría considerar entre los diferentes enfoques es la que hace referencia a la consideración de la pobreza desde un punto de vista subjetivo o desde un punto de vista objetivo. El enfoque de **pobreza subjetiva** parte de las valoraciones de los propios individuos sobre su situación. Los estudios de **pobreza objetiva**, por el contrario, se basan en variables que resultan observables por parte del investigador (ingresos o gastos de los hogares, por ejemplo).

Dentro del enfoque objetivo del análisis de la pobreza, que constituye el enfoque que adoptaremos aquí, se utilizan las llamadas **líneas de pobreza** para clasificar a las personas como «pobres» o «no pobres» dependiendo su posición con respecto a un cierto valor que sirve como referencia. La idea es fijar un umbral para una variable representativa de la dimensión de la pobreza que se desee considerar, de modo los individuos con valores por debajo de dicho umbral serán clasificados como *pobres* en esa dimensión.

En la literatura encontramos diferentes aproximaciones a la fijación de estos umbrales. Típicamente se clasifican dentro de dos grandes categorías: **líneas de pobreza absoluta** y las **líneas de pobreza relativa**. Las *líneas de pobreza absoluta* determinan el valor de un conjunto de recursos que resultan imprescindibles para alcanzar un nivel mínimo de bienestar económico. El umbral escogido trata de reflejar la existencia de carencias tan acusadas que no permiten cubrir las necesidades básicas de los individuos (alimentación, cobijo, vestido). Se supone que estos mínimos son básicamente los mismos para todos, en el

momento del análisis, con independencia del tipo de sociedad en que vivan.¹

Las *líneas de pobreza relativa* definen el umbral de separación entre pobres y no pobres a partir de los propios datos de la sociedad en estudio. Se basan en la consideración de que las carencias que sufren los individuos o las familias tienen siempre un carácter relativo, es decir, su impacto viene condicionado por el entorno en que se producen. Por tanto los valores de renta que clasifican a alguien como «pobre» en una determinada sociedad pueden corresponder a individuos «no pobres» en una sociedad diferente. Las líneas de pobreza relativa tienen la propiedad de que cambios proporcionales en el vector de rentas no afectan al número de pobres, dado que este número depende de la situación relativa de los hogares y no de los niveles absolutos de renta. Se trata pues de una aproximación similar a la dominante en el ámbito del análisis de la desigualdad. Por lo general se define la línea de pobreza relativa como un cierto porcentaje de la media o, mejor aún, de la mediana de la variable de renta o gasto considerada.

1.2. LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

EL NÚMERO DE POBRES

La aproximación más sencilla a la medición de la pobreza es simplemente la de contar cuántos pobres hay como proporción de la población total. Es lo que se conoce como *incidencia de la pobreza* (o, también, *tasa de riesgo de pobreza*). La incidencia de la pobreza se calcula a partir de una determinada *línea de pobreza* (por ejemplo un cierto nivel de ingresos o gastos de los hogares). Una vez que hemos elegido la variable de referencia, aplicamos la escala de equivalencia apropiada a las familias que configuran la sociedad y asignamos a cada miembro del hogar la renta correspondiente. Si adoptamos un enfoque relativo de la pobreza, el siguiente paso consiste en calcular los estadísticos básicos de la distribución resultante, en particular la media y la mediana. A partir de ahí se define la línea de pobreza como un porcentaje de alguno de estos estadísticos (en otro caso la línea de pobreza viene fijada como un valor exógeno).

¹ Ha sido tradicional tomar la medida de un dólar per cápita al día como el umbral de pobreza absoluto a nivel mundial. La primera línea de pobreza absoluta fue propuesta por Rowntree en 1901, como el coste de una cesta de bienes que contenía todos aquellos bienes y servicios imprescindibles para satisfacer las necesidades mínimas de sustento de los hogares. Más tarde Mollie Orshanski (1963-1965) propusieron una construcción diferente en la que la línea de pobreza estaba asociada a la proporción del gasto en alimentación de los hogares con respecto a la media. Las líneas de pobreza absoluta han sido objeto de muchas críticas y hoy día tienen escaso interés en los países desarrollados (si bien siguen usándose en países en desarrollo).

Actualmente se usa mayoritariamente la mediana como elemento de referencia dado que no se ve tan afectada como la media por la presencia de valores extremos. La convención más extendida es tomar como línea de pobreza valores del orden del 60 por ciento de la mediana (o del 50% de la media, que es siempre un valor superior a la mediana). Cualquiera que sea la forma en que se determine, la línea de pobreza constituye el umbral que separa a la población entre «pobres» (individuos con valores por debajo de la línea de pobreza) y «no pobres» (individuos con valores que superan dicha línea).

La **incidencia de la pobreza** se define entonces como el porcentaje de personas pobres en la población total. A este porcentaje se le llama *tasa de pobreza* o *tasa de riesgo de pobreza*, H (en inglés *headcount ratio*) y se calcula de la siguiente forma:

$$H = \frac{p}{n} \quad [1]$$

donde p es el número de pobres y n el número total de personas en la población objeto de estudio.

Cuando la naturaleza de las variables y la información disponible lo permiten la medición de la pobreza debe tener en cuenta otros aspectos, además de la incidencia. En particular la intensidad y la desigualdad. La **intensidad de la pobreza** se refiere a cómo de pobres son los pobres y se estima como una función de la distancia de la media del valor de la variable entre los pobres a la línea de pobreza. La **desigualdad de la pobreza** supone medir cómo de desiguales son los pobres entre sí y se estima mediante un índice de desigualdad convencional, pero aplicado al conjunto de los pobres.

Combinando estos tres elementos se pueden definir índices más sofisticados y que proporcionan aproximaciones más precisas a la medición de la pobreza (para una discusión sistemática véase Chakravarty [2009]).

EL ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL

La pobreza es un fenómeno que tiene muchas facetas y no todas se pueden resumir en una medida monetaria de ingreso o de gasto. Lo mismo sucede en buena medida con la desigualdad, pero en el caso de la pobreza la relevancia de esta multidimensionalidad es más evidente. Es obvio que no es lo mismo vivir con un renta de 10.000 € al año si uno posee una casa con electricidad y agua corriente y dispone de una buena cobertura de servicios públicos (sanidad, educación, atención social, etc.), o bien carece de estos elementos. Dicho de otro modo: no todas las familias con los mismos ingresos tienen el mismo bienestar material o similar acceso al consumo de bienes y servicios.

Hay además abundante evidencia de que, en el caso de niveles de renta muy bajos, la privación de riqueza no recoge bien la privación de bienestar. Hay tres razones principales por las que esto es así. La primera, que hay ciertos bienes esenciales que no son sustituibles cuando las cantidades consumidas son muy pequeñas (educación, acceso al crédito y otros servicios, etc.). Por tanto, la carencia de estos bienes supone una situación de privación con independencia de la renta de que disponga la unidad familiar. La segunda, que la pobreza está muy relacionada con la exclusión social, un fenómeno que va mucho más allá de la carencia de renta. La tercera, que resulta discutible en este contexto tomar los precios de mercado como los agregadores adecuados del consumo, dado que estos precios son un reflejo de los patrones de consumo del conjunto de la población, que pueden diferir sustancialmente de los correspondientes a familias de rentas muy bajas.

Por todo ello se ha ido extendiendo una nueva metodología para abordar el estudio de la pobreza desde un punto de vista multidimensional, incorporando variables no monetarias de privación. Esta orientación del análisis se ha reforzado cuando los estudios empíricos han puesto de manifiesto que la pobreza en renta y la pobreza derivada de estudios multidimensionales no dan los mismos resultados.

Al abordar el estudio de la pobreza desde un punto de vista multidimensional vamos a encontrar una serie de dificultades que no estaban presentes en el análisis de la pobreza monetaria desarrollado en las páginas precedentes. Estas dificultades son:

1. Determinar qué otros aspectos hemos de tomar en consideración, además de la renta monetaria.
2. Elegir las variables que van a medir estos aspectos y determinar cómo computar el acceso o no a estos bienes (es decir, decidir si tener acceso o no es una variable binaria —se tiene o no se tiene— o bien tiene algún tipo de gradación).
3. Determinar cómo integrar esas variables en una medida de pobreza. Hay que tener en cuenta que algunas de las dimensiones consideradas pueden ser de naturaleza cualitativa.

Estos son siempre los temas que aparecen en cualquier aproximación multidimensional a un problema económico.

1.3. EL ÍNDICE DE POBREZA HUMANA

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) venía abordando la medición de la pobreza desde un enfoque multidimensional, aplicando principios similares a los del Índice de Desarrollo Humano (IDH), si bien poniendo el énfasis en las carencias en lugar de en los logros. Se

hacia una distinción entre el análisis relativo a los países desarrollados, que es aquel en que nos centraremos, y el relativo a los países subdesarrollados. En la propuesta tradicional del PNUD se identificaban cuatro dimensiones diferentes para valorar la pobreza, las tres que definen el IDH (salud, educación y bienestar material) junto con el paro de larga duración, que trataba de aproximar la *exclusión social* o incapacidad continuada de acceso a las oportunidades de llevar una vida digna.

A partir del año 2010 el Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas ha introducido un nuevo indicador de pobreza multidimensional desarrollado por el grupo de estudio Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), que viene realizando importantes contribuciones en este campo. Se trata de un índice adecuado para medir la pobreza extrema, aplicable a los países menos desarrollados. Naciones Unidas ha dejado de elaborar el Índice de Pobreza Humana para países desarrollados, conocido por las siglas IPH₂, para diferenciarlo del Índice de Pobreza Humana, IPH, aplicable a los países menos desarrollados, como resultado del cambio metodológico en la elaboración del IDH (véase Villar 2010).

En el contexto actual de crisis económica, en el que la pobreza está creciendo de manera sustantiva en muchos países desarrollados, es interesante recuperar aquel indicador para tener una medida multidimensional de la evolución de la pobreza en los años de la crisis. Es lo que hacemos en este documento, ajustando la variable educativa para hacerla más acorde con la nueva formulación del IDH. El ajuste consiste en sustituir la tasa de analfabetismo por al tasa de abandono temprano de los estudios, como forma de medir la pobreza en educación.

Este índice de pobreza es de naturaleza multidimensional es una media (generalizada) de la incidencia de la pobreza en las cuatro dimensiones seleccionadas. Para ello se define una línea de pobreza para cada una de las dimensiones y se identifica como pobres en cada dimensión a quienes están por debajo de esa línea. La pobreza en salud se define como tener una esperanza de vida inferior a los 60 años; la pobreza en educación viene dada por el abandono temprano de los estudios (no haber terminado el bachillerato); la pobreza en renta se determina a partir del nivel que da el 60% de la mediana de renta (medida en términos de *gasto de los hogares*); y la dimensión exclusión social por aquellos que están desempleados durante más de doce meses.

Conservamos en este informe la fórmula de agregación que utilizaba Naciones Unidas hasta 2010, con el cambio en la variable educación indicado anteriormente. Dicha fórmula queda como sigue

$$IPH = \left[\frac{1}{4} ((P(1))^3 + (P(2))^3 + (P(3))^3 + (P(4))^3) \right]^{1/3}$$

donde:

P(1) = Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años (multiplicada por 100).

P(2) = Porcentaje de población ha abandonado los estudios tempranamente.

P(3) = Porcentaje de población por debajo del 60% de la mediana del ingreso familiar disponible.

P(4) = Tasa de desempleo a larga duración (12 meses o más).

Es importante advertir que la fórmula de agregación de las distintas dimensiones, al ser una transformación de una suma de valores, resulta sensible a las unidades en que se mide cada variable. En particular la evolución del indicador estará dominada por la evolución de aquella variable con magnitudes mayores y cambios absolutos más grandes. Para evitar este efecto indeseado, procederemos a normalizar los valores de las variables de modo que resulten expresiones comprendidas entre 0 y 1 que se pueden interpretar como la proporción de un cierto valor máximo que mantenemos fijo durante el periodo analizado.

Es decir, nuestra fórmula será en realidad:

$$IPH^* = \left[\frac{1}{4} ((p_1)^3 + (p_2)^3 + (p_3)^3 + (p_4)^3) \right]^{1/3}$$

donde $p_i = P(i)/P(i)^{max}$, siendo $P(i)^{max}$ el valor mayor de la serie para la variable correspondiente.

Observación: Esta fórmula específica se corresponde con uno de los índices de la familia de medias generalizadas para el valor $\alpha = 3$. El parámetro α puede interpretarse como el grado de sensibilidad del indicador a las diferencias en los valores componentes del mismo. Así, para $\alpha = 1$, el índice resulta ser simplemente la media aritmética de sus componentes. Para $\alpha = 0$ obtenemos (tomando límites) la media geométrica. Para valores de α mayores que 1, la fórmula crece con la diversidad de valores (es decir, para un conjunto de valores de las variables que sumen lo mismo, el valor del indicador crece con la dispersión, con el extremo inferior cuando todos los componentes son iguales y el superior cuando uno es positivo y todos los demás 0).

2. LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN ESPAÑA Y SUS COMUNIDADES (2000-2011)

Para analizar la evolución de la pobreza en España durante este periodo presentaremos una discusión separada de lo sucedido en términos de renta y empleo (pobreza material y exclusión social) y en términos de salud y educación (esperanza de vida y tasa de abandono escolar). La razón es que estas variables tienen distinta sensibilidad al ciclo económico y conviene entender hasta qué punto la evolución del IPH₂ se explica por comportamientos divergentes de sus cuatro componentes. En particular, la renta y, sobre todo, el empleo son muy sensibles al ciclo económico, mientras que la esperanza de vida es una variable con una dinámica de largo plazo y la educación se comporta en buena parte de forma contracíclica.

El periodo elegido para realizar el estudio es 2006-2011. Las razones para tomar como referencia este intervalo temporal tienen que ver por un lado con la disponibilidad de datos homogéneos (en el año 2006 se producen ciertos cambios metodológicos que dan lugar a rupturas en las series de gasto²) y con la adopción de la perspectiva adecuada para valorar la evolución de la pobreza en nuestro país. En este sentido conviene subrayar que el año 2006 es un año de crecimiento económico pero todavía no es el pico del ciclo. Veremos que comparar los cambios experimentados en 2011 con respecto a este año o con respecto a 2008 (el año en que empieza a sentirse claramente la crisis) modifica sustancialmente nuestra valoración. Y que ambas perspectivas son informativas. La primera porque permite valorar el momento presente con relación a la situación intermedia de los últimos años. La segunda porque ayuda a comprender la percepción del impacto de la crisis, al comparar la situación actual con el momento de mayor riqueza de los últimos años.

2.1. POBREZA MATERIAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL

POBREZA MATERIAL

La pobreza material trata de aproximar el grado de privación relativa en la renta o la capacidad de consumo de familias o individuos. Para ello se toma como umbral de referencia el 60% de la mediana de renta y se define

² Del tercer trimestre de 1997 al cuarto de 2005 estuvo en vigor la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, con periodicidad trimestral, mientras que a partir del año 2006 la sustituye la Encuesta de Presupuestos Familiares, con periodicidad anual. Para la obtención de series homogéneas de gasto que subsanen el corte producido en 2005 es necesario aplicar técnicas estadísticas de predicción de valores con el objetivo de obtener coeficientes de enlace y así revisar los datos de 1997 a 2005. La nota técnica sobre el sistema de enlace de la EPF puede consultarse en: http://www.ine.es/daco/daco42/daco4213/notas_enlace06.pdf.

como pobres a todos los individuos cuya renta anual está por debajo de este umbral.³

Hay tres aspectos relevantes a tener en cuenta para poder interpretar adecuadamente los datos: a) Si la variable renta se refiere a ingresos o a gastos; b) Si los datos corresponden a valores per cápita, por familia, o por unidad de consumo; y c) Si el umbral de pobreza es fijo o variable en el periodo y en las distintas unidades territoriales. Comentemos brevemente cada uno de estos aspectos.

Hay diferencias muy importantes en la estimación de la renta, la pobreza o la desigualdad, según tomemos como variable objetivo los ingresos o los gastos de las familias. Dos son los motivos fundamentales de estas diferencias. El primero, que los datos relativos a gastos son mucho más fiables que los de ingresos porque las familias suelen ser más reticentes a dar información precisa sobre ingresos que sobre patrones de consumo cotidianos. El segundo, que los gastos reflejan mejor la capacidad de consumo de las familias porque tienden a ser más estables que los ingresos frente a las oscilaciones económicas, dado que incorporan decisiones de ahorro o desahorro para compensar los ingresos irregulares o amortiguar sus variaciones. Para dar una idea de la importancia de esta distinción cabe señalar que los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), relativos a 2012 (para ingresos de 2011), dan una tasa de riesgo de pobreza del 21,8%, cuando se toma el ingreso como referencia, frente a un valor de 18,1% cuando al ingreso se le añade la imputación del alquiler de las viviendas (una variable mucho más parecida al gasto) (INE 2012).

La variable de renta puede ponerse en relación con los individuos, las familias o las unidades de consumo. Al tomar como referencia los individuos se realiza simplemente una división de la renta entre el número de habitantes. Tomar como referencia las familias supone dividir la renta por el número total de familias, ignorando así las diferencias en su tamaño y composición. Cuando se usa la *unidad de consumo* como referencia, se parte de la familia y se ajusta su tamaño en función del número de adultos y de niños que compongan la familia. La convención que sigue el INE, que es la que adoptaremos aquí, es la de dar valor 1 al primer adulto de la unidad familiar, valor 0,5 a los demás adultos, y valor 0,3 a los niños menores de 14 años. De este modo se trata de reflejar las economías de escala presentes en las unidades familiares.

La noción de pobreza dominante hoy en día es la de pobreza relativa, es decir, una familia será incluida o no como pobre dependiendo del entorno

³ La mediana es aquel valor de la renta tal que la mitad de la población no llega a alcanzarlo y la otra mitad lo supera. Es un valor inferior a la media y cuanto más lejos está indica una peor distribución de la renta.

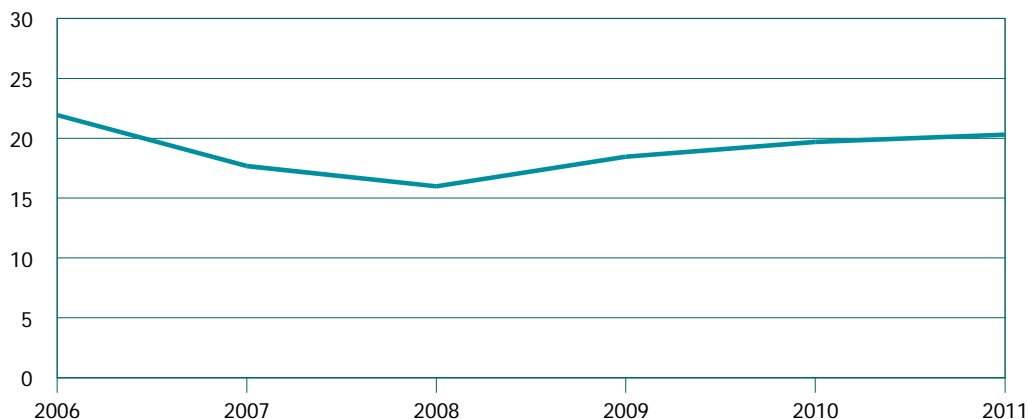
que consideremos. Dicho entorno tiene que ver con el periodo temporal y con el ámbito territorial. Adviértase que si tomamos como referencia temporal para definir el umbral de pobreza la renta de cada año, entonces una caída de la renta media, sin que la distribución cambie, no alterará el riesgo de pobreza. Sucederá así que las familias percibirán que son más pobres, al compararse con la situación precedente, mientras que el indicador no reflejará ese hecho por tomar como pobres a quienes están por debajo del porcentaje determinado de la mediana, sea ésta la que sea.⁴ Algo similar sucede con respecto al ámbito geográfico, donde uno puede considerar la mediana de la renta de cada región o la del conjunto nacional. Si tomamos la mediana de la renta de España como referencia, en lugar de la mediana de renta de cada comunidad, las regiones con rentas medias inferiores a la española verán aumentar el número de pobres mientras que aquellas más ricas lo verán disminuir. Y viceversa.

Las opciones metodológicas que tomamos son las siguientes:

1. Con respecto a la variable renta, elegimos el **gasto** de las familias en lugar de los ingresos por ser una medida más fiable de su capacidad de consumo.
2. En relación a las unidades de referencia seguimos la convención del INE y de Eurostat de tomar las **unidades de consumo** de cada hogar.
3. Sobre la línea de pobreza adoptamos una posición intermedia, que consiste en tomar como referencia el **60% de la mediana del gasto de los hogares en 2006, ajustados por sus unidades económicas, en euros constantes de 2011, y mantener fijo este umbral para todo el periodo de análisis**. Ello implica que en nuestra estimación de pobreza material tendremos en cuenta tanto cuánto han variado los pobres cada año con respecto a la renta de ese año como cuánto han cambiado con respecto al nivel de referencia de 2006. Al hacer el análisis en euros constantes hemos realizado un ajuste de las rentas según las variaciones en los niveles de precios de cada comunidad en el año correspondiente.

El gráfico 1 da una visión de conjunto sobre la evolución de la tasa de pobreza en España en el periodo 2006-2011. Una primera observación que vale la pena hacer es que en 2011 estábamos mejor que en 2006, aunque bastante peor que en 2008 que es el año que marca el final de la etapa expansiva.

⁴ Para ilustrarlo observemos que los pensionistas resultan ahora menos pobres que hace un año, no porque estén mejor sino porque sus rentas han caído menos que la media.

Gráfico 1. Tasa de pobreza (con respecto a la mediana de 2006). España. 2006-2011

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años).

El cuadro 1 proporciona detalles sobre esta evolución, tanto para España en su conjunto como para las distintas comunidades autónomas, tomando como referencia para cada región el 60% de su mediana particular en 2006 (con datos en euros constantes de 2011, deflactados con las tasas de inflación específicas de cada comunidad).⁵ Este cuadro muestra que en 2011 la pobreza material en las distintas comunidades es, en general, inferior a la de 2006 (con la excepción de Canarias, Illes Balears, Comunitat Valenciana y Región de Murcia que presentan peores resultados). Por el contrario, al comparar 2011 con 2008 se observa que la pobreza ha crecido sustancialmente en casi todas las comunidades (excepto en Cantabria, Extremadura y País Vasco, donde se ha reducido ligeramente). La diversidad en los niveles de pobreza material es notable, del orden de 1 a 2 en 2011, y ha aumentado con la crisis.

El gráfico 2 refleja estos datos en un formato que nos permite una visualización rápida del cambio experimentado en las distintas regiones entre 2006 y 2011. El gráfico 3 complementa esta información describiendo las diferencias entre los valores de las regiones y la media nacional en ambos extremos del periodo. Observamos que Canarias, Illes Balears, Comunitat Valenciana, Región de Murcia y, en menor medida, Cataluña, han empeorado relativamente sus posiciones con respecto al conjunto nacional. Por el contrario, País Vasco, Extremadura, Principado de Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, La Rioja, Castilla y León, Comunidad Foral de Navarra, Galicia, Aragón y Comunidad de Madrid, están relativamente mejor en 2011 que en 2006. Andalucía también ha mejorado posiciones relativas, aun estando por encima de la media nacional.

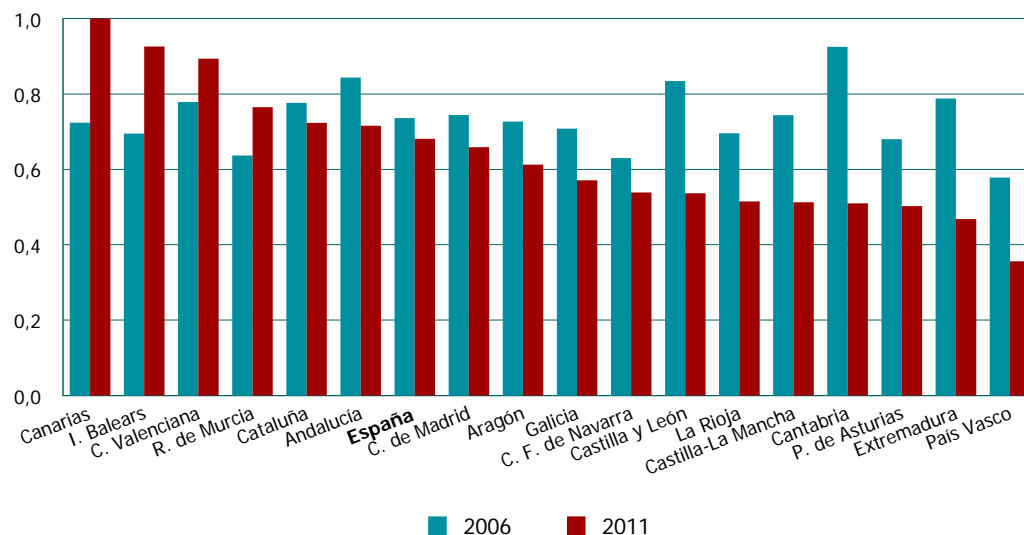
⁵ En la base de datos que complementa esta publicación pueden compararse estos resultados con los que se derivarían de tomar como línea de pobreza el 60% de la mediana de España para todas las regiones.

Cuadro 1. Porcentaje de pobres con el 60% de la mediana de cada comunidad en 2006

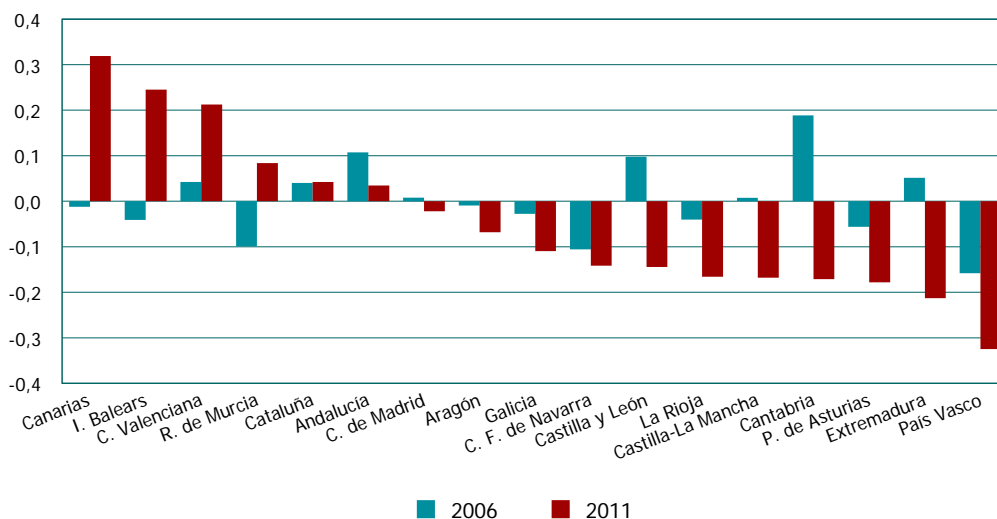
(euros constantes de 2011)

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	% var. 06-11	% var. 08-11
Andalucía	25,1	18,5	15,8	18,2	20,0	21,3	-15	35
Aragón	21,7	15,9	11,3	15,3	17,3	18,3	-16	62
Asturias, P. de	20,3	18,3	13,5	11,6	10,5	15,0	-26	11
Baleares, Illes	20,7	12,9	16,2	25,9	25,4	27,6	33	70
Canarias	21,6	18,5	18,1	24,2	27,5	29,8	38	65
Cantabria	27,6	18,7	15,6	16,1	16,3	15,2	-45	-3
Castilla y León	24,9	20,2	14,7	16,7	18,9	16,0	-36	9
Castilla-La Mancha	22,2	15,8	14,5	16,9	17,2	15,3	-31	6
Cataluña	23,1	19,4	18,0	20,2	22,0	21,6	-7	20
C. Valenciana	23,2	18,0	19,1	21,6	23,4	26,6	15	40
Extremadura	23,5	17,2	14,6	16,5	17,6	13,9	-41	-4
Galicia	21,1	17,7	15,3	17,3	16,7	17,0	-19	11
Madrid, C. de	22,2	19,0	15,7	18,9	19,2	19,6	-12	25
Murcia, R. de	19,0	14,7	18,4	23,4	23,6	22,8	20	24
Navarra, C. F. de	18,8	16,1	13,5	16,1	16,4	16,1	-14	19
Pais Vasco	17,2	13,4	11,7	13,0	12,4	10,6	-38	-9
Rioja, La	20,7	18,4	14,8	14,8	16,1	15,4	-26	4
España	21,9	17,7	16,0	18,5	19,7	20,3	-8	27
Coef. variación	0,12	0,12	0,14	0,22	0,23	0,28		

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años).

Gráfico 2. Porcentaje de pobres. Valores normalizados. Comunidades autónomas. 2006 y 2011

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años) y elaboración propia.

Gráfico 3. Porcentaje de pobres. Valores normalizados. Diferencias respecto a la media. Comunidades autónomas. 2006 y 2011

Fuente: Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años) y elaboración propia.

EXCLUSIÓN SOCIAL

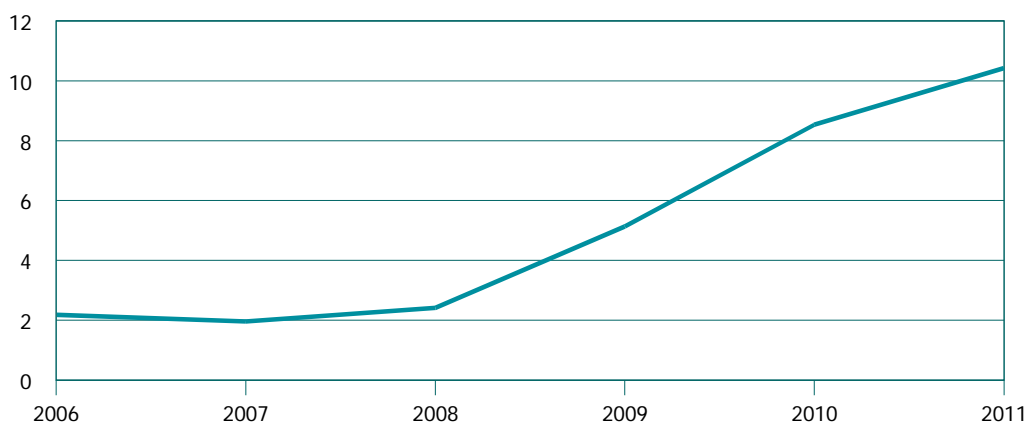
Uno de los aspectos más destructivos de la situación de pobreza material es la desintegración social que, con el tiempo, tiende a reforzar la situación de necesidad. La idea de integración social tiene que ver con la participación de los individuos en la vida social en sus distintos niveles y con la existencia de proyectos vitales articulados en el entorno familiar, ciudadano, sociopolítico y laboral. Se trata sin duda de aspectos tan relevantes como difíciles de precisar hasta el punto de traducirlos en variables medibles cuantitativamente. Por eso se recurre a utilizar una variable como el desempleo de larga duración, como forma de aproximar el grado de insuficiencia en la integración social. El trabajo es la principal fuente de renta y uno de los elementos clave en la articulación de las relaciones personales y sociales. Cuando se pierde por un periodo prolongado todos estos elementos sacuden con fuerza los cimientos del bienestar de las familias y su entorno vital. Los parados de larga duración se enfrentan a importantes problemas que afectan tanto a su vida cotidiana como a sus perspectivas de futuro. En primer lugar, y como elemento más obvio, porque el subsidio de desempleo se acaba y suprime una de las principales fuentes de renta de muchas familias. Hay, además, abundante evidencia empírica de que cuanto mayor tiempo se está en condición de desempleado menor es la probabilidad de encontrar empleo, tanto porque el capital humano se deprecia como por la pérdida de estímulos a continuar la búsqueda de empleo. Como consecuencia los desempleados de larga duración se enfrentan con enormes problemas no

sólo de mantenimiento de unos niveles de vida dignos sino también de autoestima, relaciones familiares, posicionamiento social, etc.

En resumen, aunque el paro de larga duración no es una medida directa de falta de integración social supone una aproximación del porcentaje de individuos y familias que se enfrentan con serios problemas de organización vital presente y futura.

El gráfico 4 proporciona una primera idea acerca de la evolución de la tasa de paro de larga duración en nuestro país entre los años 2006 y 2011. Se aprecia claramente cómo a partir del año 2007 esta variable comienza a crecer de forma muy pronunciada, en particular en el bienio 2009-2010. España en su conjunto ha más que cuadruplicado la tasa de paro de larga duración entre 2006 y 2011.

Gráfico 4. Tasa de paro de larga duración. España. 2006-2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y elaboración propia.

Hay un fenómeno tan apreciable como el espectacular crecimiento del paro de larga duración: la diversidad de comportamientos en las comunidades autónomas, tanto en términos de niveles como de evolución. En el año 2011 Canarias y Andalucía presentan unos niveles de paro de larga duración tres veces superiores a los de Comunidad Foral de Navarra. La diversidad en los niveles de esta variable, aun siendo muy alta durante todo el periodo considerado, se ha reducido apreciablemente con la crisis a juzgar por el comportamiento del coeficiente de variación. Andalucía ha experimentado un crecimiento sustancialmente inferior a la media nacional, mientras que Canarias está ligeramente por encima de dicha media. Las regiones de Illes Balears y Región de Murcia duplican el porcentaje de crecimiento del conjunto de España. La Rioja, Aragón y la Comunitat Valenciana también destacan por sus valores muy elevados, superiores al 600%. Principado de Asturias, Extremadura, País Vasco y Galicia se sitúan en el extremo opuesto, con incrementos inferiores al 300%.

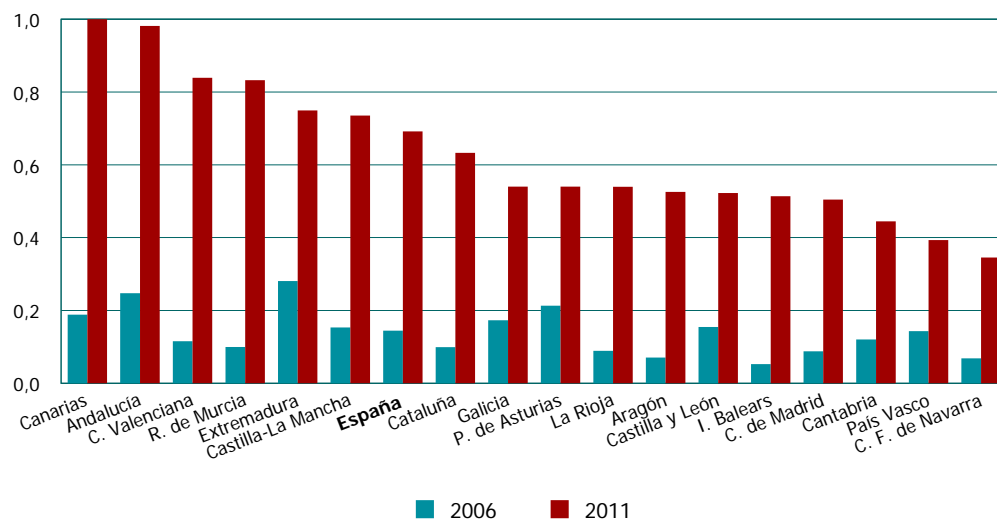
Cuadro 2. Tasa de paro de larga duración. 2006-2011

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	% variación
Andalucía	3,7	3,3	4,3	8,0	12,0	14,8	342
Aragón	1,1	1,0	1,1	2,8	6,1	7,9	694
Asturias, P. de	3,2	2,9	2,5	4,7	6,7	8,1	178
Baleares, Illes	0,8	0,7	1,1	3,6	6,7	7,7	983
Canarias	2,8	2,6	4,0	8,6	13,8	15,1	471
Cantabria	1,8	1,3	1,2	2,8	5,7	6,7	398
Castilla y León	2,3	1,8	2,3	4,1	6,1	7,9	335
Castilla-La Mancha	2,3	1,7	2,2	5,0	8,4	11,1	565
Cataluña	1,5	1,5	1,7	4,3	7,8	9,5	543
C. Valenciana	1,7	1,7	2,2	5,8	10,7	12,6	659
Extremadura	4,2	3,9	4,3	6,6	9,6	11,3	188
Galicia	2,6	2,2	2,3	3,7	6,2	8,1	274
Madrid, C. de	1,3	1,3	1,5	3,8	6,3	7,6	501
Murcia, R. de	1,5	1,3	2,1	5,0	10,0	12,5	864
Navarra, C. F. de	1,0	0,8	1,0	2,1	4,0	5,2	541
País Vasco	2,2	1,8	1,7	3,2	4,2	5,9	237
Rioja, La	1,3	0,9	1,5	3,5	5,8	8,1	772
España	2,2	2,0	2,4	5,1	8,5	10,4	431
Coef. variación	0,68	0,88	0,73	0,47	0,38	0,33	

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años).

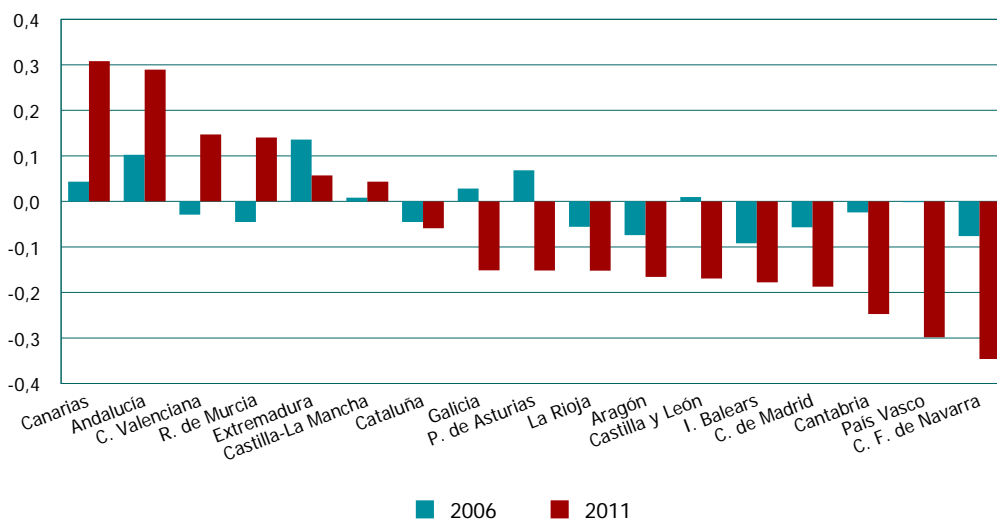
El gráfico 5 permite una comparación visual muy ilustrativa de la situación del paro de larga duración en 2006 y en 2011. El fuerte crecimiento y la diversidad de situaciones resultantes queda claramente puesto de manifiesto. El gráfico 6 complementa esta visión mostrando las diferencias a la media nacional en las distintas comunidades en los dos extremos del periodo. Además de la gran distancia que se observa en el caso de Canarias y Andalucía, destaca la evolución especialmente negativa de Región de Murcia y la Comunitat Valenciana, que han pasado de estar por debajo de la media nacional en 2006 a situarse por encima en 2011, cuando esta media se ha cuadruplicado. Lo contrario ocurre con Galicia, Principado de Asturias y Castilla y León, que han pasado de estar por encima de la media nacional a situarse por debajo. Cantabria, País Vasco y Comunidad Foral Navarra mejoran relativamente su situación, aumentando con mucho su diferencia (negativa) con la media nacional. Extremadura, La Rioja, Aragón, Illes Balears y Comunidad de Madrid también presentan mejoras relativas con respecto a la media nacional en 2011.

Gráfico 5. Tasa de paro de larga duración. Valores normalizados. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y elaboración propia.

Gráfico 6. Tasa de paro de larga duración. Valores normalizados. Diferencias respecto a la media. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y elaboración propia.

LA POBREZA ECONÓMICA: UNA MEDIDA COMBINADA DE POBREZA MATERIAL Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Podemos establecer aquí una medida de la **pobreza económica** a partir de los valores de la tasa de pobreza y de la tasa de paro de largo duración. Para agregar estas dos variables usamos la misma fórmula del Índice de

Pobreza Humana, pero relativa a dos dimensiones. Es decir, el Índice de Pobreza Económica, IPE, viene dado por:

$$IPE = \left[\frac{1}{2} ((p_1)^3 + (p_2)^3) \right]^{1/3}$$

donde las tasas de pobreza y de paro de larga duración se han normalizado previamente en términos del valor más alto de la serie.

Este indicador proporciona información interesante tanto con respecto a la evolución general como a las disparidades regionales, como muestra el cuadro 3. Las dos últimas columnas reflejan la tasa de variación entre 2006 y 2011 y entre 2008 y 2011. Esta doble comparación es interesante porque, si bien el periodo de análisis considerado en este estudio es el primero de ellos, la percepción de la evolución está en gran parte vinculada a la diferencia con el momento en que se desencadena la crisis, que corresponde a los valores más elevados de renta y más cercanos en el tiempo.

Cuadro 3. Índice de pobreza económica. 2006-2011

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	% var. 06-11	% var. 08-11
Andalucía	0,68	0,50	0,44	0,57	0,74	0,87	29	96
Aragón	0,58	0,42	0,30	0,41	0,51	0,57	-1	90
Asturias, P. de	0,55	0,49	0,37	0,35	0,40	0,52	-4	43
Baleares, Illes	0,55	0,34	0,43	0,70	0,71	0,77	40	79
Canarias	0,58	0,50	0,49	0,71	0,92	1,00	73	102
Cantabria	0,73	0,50	0,42	0,44	0,48	0,48	-35	15
Castilla y León	0,66	0,54	0,40	0,46	0,54	0,53	-20	34
Castilla-La Mancha	0,59	0,42	0,39	0,48	0,57	0,64	9	66
Cataluña	0,62	0,52	0,48	0,55	0,65	0,68	10	42
C. Valenciana	0,62	0,48	0,51	0,60	0,75	0,87	40	70
Extremadura	0,63	0,47	0,41	0,50	0,61	0,64	1	55
Galicia	0,56	0,47	0,41	0,47	0,50	0,56	-2	35
Madrid, C. de	0,59	0,51	0,42	0,51	0,56	0,59	0	41
Murcia, R. de	0,51	0,39	0,49	0,64	0,73	0,80	58	63
Navarra, C. F. de	0,50	0,43	0,36	0,43	0,45	0,46	-8	28
País Vasco	0,46	0,36	0,31	0,36	0,36	0,38	-19	20
Rioja, La	0,55	0,49	0,39	0,41	0,48	0,53	-5	34
España	0,59	0,47	0,43	0,52	0,62	0,69	17	60
Coef. variación	0,12	0,12	0,14	0,22	0,25	0,26		

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años).

Si comparamos el año 2011 con el 2006 vemos que los datos nos dicen que la situación general ha empeorado, pero no mucho. La pobreza económica ha aumentado un 17% en el conjunto del país, con valores extremos que van desde un aumento del 73% en Canarias, 58% en Región de Murcia o 40% en Illes Balears y Comunitat Valenciana, hasta una reducción del 35% en Cantabria, 20% en Castilla y León o 19% en País

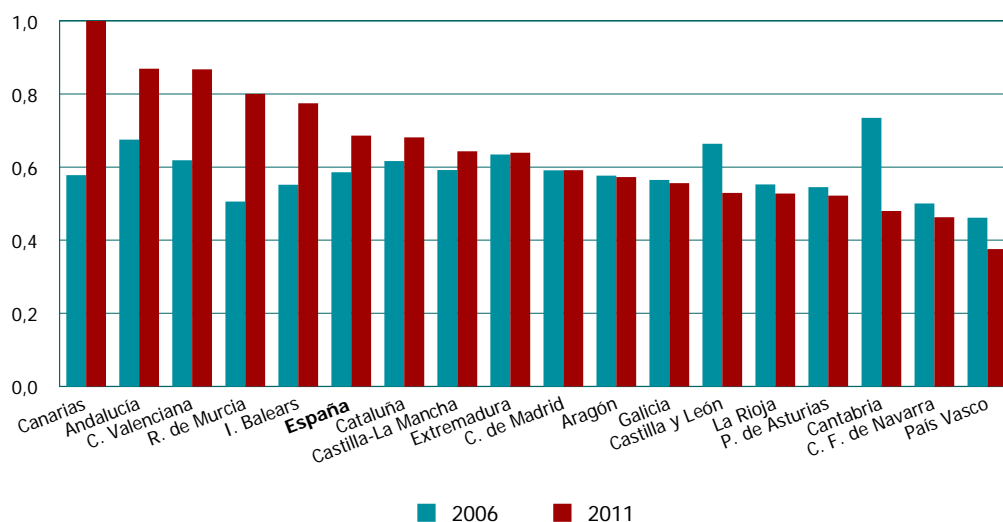
Vasco. Es decir, las regiones españolas presentan comportamientos muy distintos cuando medimos la pobreza con este indicador combinado.

Si tomamos como referencia el periodo 2008-2011 los resultados son muy diferentes, tanto en magnitud como en composición. En primer lugar se observa que la pobreza económica en España ha crecido un 60% y ha aumentado en todas las comunidades. Los valores extremos son ahora del 102% en Canarias, 96% en Andalucía y 90% en Aragón, por una parte, y de un aumento del 15% en Cantabria, 20% en País Vasco y 34% en Castilla y León, por otra parte. En este periodo las variaciones experimentadas resultan mucho más homogéneas que en el periodo 2006-2011.

Los resultados también indican que la diversidad entre las regiones españolas, en relación a la pobreza económica, ha ido aumentando con la crisis. En efecto, el coeficiente de variación se ha más que duplicado entre 2006 y 2011 (pasando de un valor de 0,12 a 0,26).

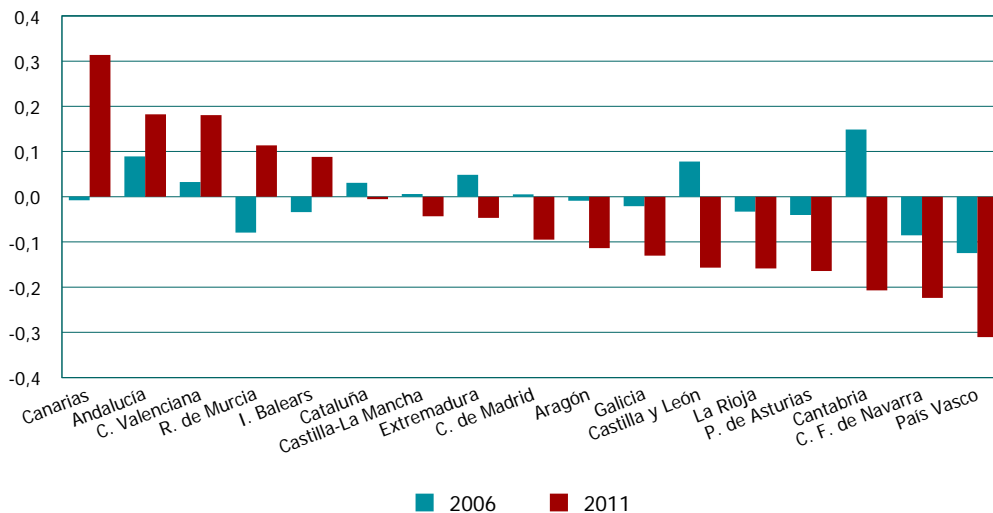
Los gráficos 7 y 8 proporcionan una información visual sobre el comportamiento de la pobreza económica en el conjunto del periodo y el efecto sobre las desviaciones con respecto a la media nacional. Destaca en este sentido que Canarias, Andalucía, Región de Murcia y Comunitat Valenciana están ahora mucho peor que la media nacional de lo que estaban en 2006. En sentido contrario destacan los casos de País Vasco, Comunidad Foral de Navarra, Cantabria y Principado de Asturias. En general las comunidades nor-occidentales están relativamente mejor en 2011 con respecto a la media nacional de lo que lo estaban en 2006. Y lo contrario ocurre para las comunidades del sur y el este.

Gráfico 7. Índice de pobreza material y exclusión social. Valores normalizados. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años) y elaboración propia.

Gráfico 8. Índice de pobreza material y exclusión social. Valores normalizados. Diferencias respecto a la media. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años) y elaboración propia.

2.2. SALUD Y EDUCACIÓN

POBREZA EN SALUD

Para medir la pobreza en salud se toma como referencia la esperanza de vida al nacer, pero en este caso computando el porcentaje de población cuya esperanza de vida es inferior a los 60 años. El cuadro 4 muestra que España en su conjunto ha conocido una reducción de la pobreza en salud en este periodo, del orden del 11,4%. Todas las regiones, excepto Castilla-La Mancha, han visto mejorar esta variable. Destacan las caídas en Comunidad Foral de Navarra y Castilla y León. Aragón e Illes Balears son las comunidades que muestran menores reducciones en la probabilidad de no sobrevivir hasta los 60 años. Castilla-La Mancha ha empeorado ligeramente su situación.

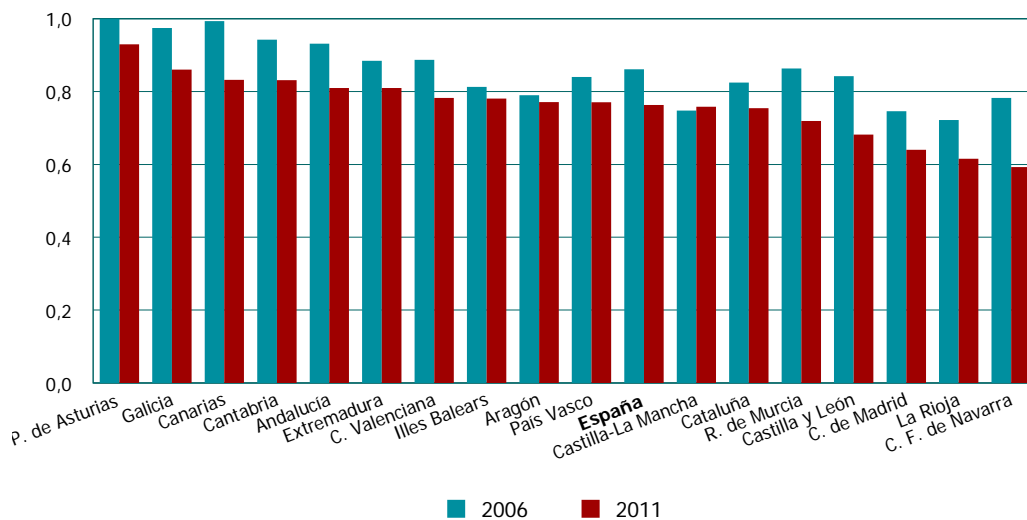
Los gráficos 9 y 10 muestran esta evolución y las variaciones de los valores regionales con respecto a la media nacional. En todo caso se aprecia una variabilidad muy inferior a la de las variables de renta y empleo.

Cuadro 4. Probabilidad de no sobrevivir hasta los 60 (por 100). 2006-2011

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	% variación
Andalucía	8,55	8,20	8,15	7,89	7,44	7,44	-13,0
Aragón	7,25	7,63	7,04	6,76	7,08	7,08	-2,4
Asturias, P. de	9,18	8,64	8,84	8,36	8,54	8,54	-7,0
Baleares, Illes	7,46	7,34	7,42	7,62	7,17	7,17	-4,0
Canarias	9,12	8,78	9,01	7,72	7,64	7,64	-16,2
Cantabria	8,65	8,21	7,68	7,22	7,63	7,63	-11,8
Castilla y León	7,73	7,68	7,41	6,98	6,26	6,26	-19,0
Castilla-La Mancha	6,86	7,20	7,00	6,55	6,96	6,96	1,4
Cataluña	7,57	7,36	7,20	7,02	6,93	6,93	-8,5
C. Valenciana	8,15	8,12	7,68	7,28	7,18	7,18	-11,8
Extremadura	8,12	8,07	7,78	7,31	7,43	7,43	-8,5
Galicia	8,95	8,74	8,53	8,28	7,90	7,90	-11,7
Madrid, C. de	6,85	6,85	6,46	6,27	5,88	5,88	-14,2
Murcia, R. de	7,93	7,77	7,73	6,72	6,60	6,60	-16,7
Navarra, C. F. de	7,18	6,96	6,59	6,20	5,44	5,44	-24,2
Pais Vasco	7,71	7,97	7,49	7,26	7,08	7,08	-8,2
Rioja, La	6,63	7,60	7,06	6,47	5,65	5,65	-14,7
España	7,91	7,79	7,58	7,23	7,01	7,01	-11,4

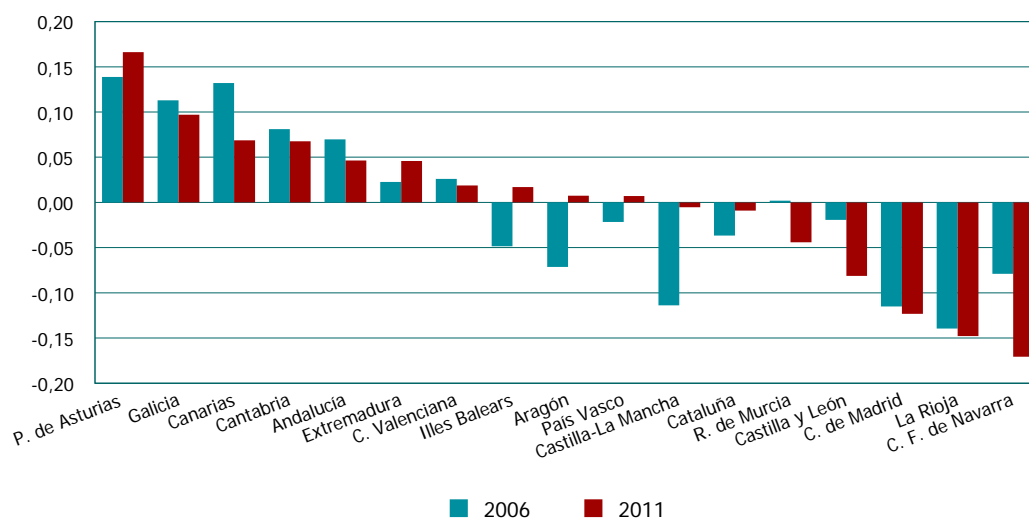
Fuente: Goerlich e Ivie.

Gráfico 9. Probabilidad de no sobrevivir a los 60 años. Valores normalizados. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Goerlich e Ivie y elaboración propia.

Gráfico 10. Probabilidad de no sobrevivir a los 60 años. Valores normalizados. Desviaciones respecto a la media. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Goerlich e Ivie y elaboración propia.

POBREZA EN EDUCACIÓN

Para medir la pobreza educativa se recurre aquí a las tasas de abandono temprano de los estudios. La **tasa de abandono escolar temprano** se define como la proporción de la población entre 18 y 24 años que no ha alcanzado el título de bachiller superior y no está cursando estudios. El cuadro 5 proporciona los datos correspondientes al periodo de referencia en las distintas comunidades autónomas. Hay tres aspectos que vale la pena señalar en relación a estos datos. El primero, la elevada tasa de abandono temprano de los estudios que se observa en España (del orden del doble de la media de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE). El segundo, la disparidad de valores que presentan las diferentes comunidades (desde un 13% en Comunidad Foral de Navarra a más del 34% en Andalucía). Y el tercero, la evolución positiva observada como resultado de la crisis (explicable en términos de caída del coste de oportunidad del estudio), en prácticamente todas las comunidades, excepción hecha de La Rioja, Comunidad Foral de Navarra y Cataluña.

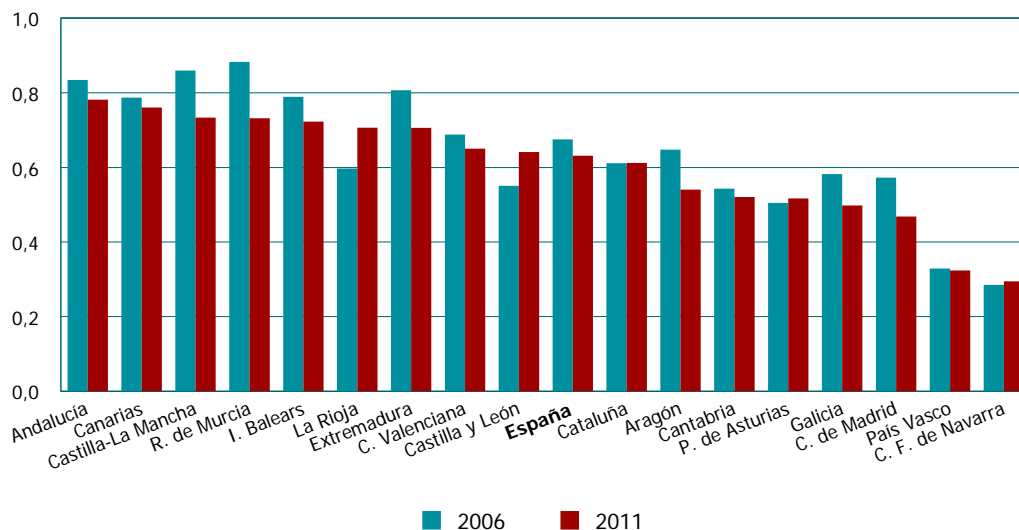
Los gráficos 11 y 12 reproducen esta información y añaden el estudio de las diferencias a la media en 2006 y 2011.

Cuadro 5. Porcentaje de población que abandona tempranamente los estudios. 2006-2011

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	% variación
Andalucía	36,90	38,03	37,75	38,10	35,98	34,56	-6,3
Aragón	28,66	26,85	25,06	24,81	24,59	23,92	-16,5
Asturias, P. de	22,33	21,57	20,54	21,42	23,30	22,88	2,5
Baleares, Illes	34,92	44,24	42,87	39,83	38,01	31,97	-8,4
Canarias	34,82	36,94	35,39	32,18	32,27	33,64	-3,4
Cantabria	24,02	26,75	24,60	24,19	25,45	23,03	-4,1
Castilla y León	24,36	23,15	25,72	27,69	24,64	28,37	16,5
Castilla-La Mancha	38,01	35,09	36,80	35,95	34,11	32,46	-14,6
Cataluña	27,04	31,53	31,52	32,09	29,71	27,08	0,1
C. Valenciana	30,43	31,80	32,37	32,45	30,22	28,78	-5,4
Extremadura	35,68	34,82	33,29	35,33	32,98	31,24	-12,4
Galicia	25,76	22,09	23,53	25,07	24,70	22,01	-14,6
Madrid, C. de	25,34	24,93	25,94	27,31	23,19	20,71	-18,3
Murcia, R. de	39,06	38,43	39,53	36,84	36,86	32,37	-17,1
Navarra, C. F. de	12,62	16,82	21,23	20,78	17,88	13,03	3,2
Pais Vasco	14,55	15,29	13,95	15,74	13,58	14,32	-1,6
Rioja, La	26,42	30,44	35,71	30,99	29,00	31,26	18,3
España	29,87	30,95	31,21	31,49	29,48	27,93	-6,5

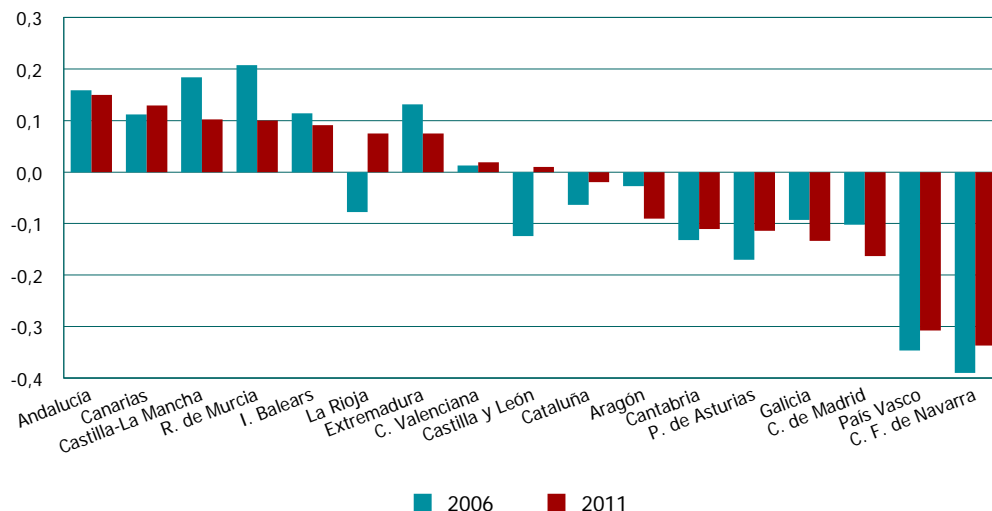
Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años).

Gráfico 11. Tasa de abandono escolar temprano*. Valores normalizados. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



* Porcentaje de población de 18 a 24 años que no alcanzó Bachillerato Superior y no cursa estudios.

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y Goerlich e Ivie.

Gráfico 12. Tasa de abandono escolar temprano*. Valores normalizados. Diferencias respecto a la media. Comunidades autónomas. 2006 y 2011

* Porcentaje de población de 18 a 24 años que no alcanzó Bachillerato Superior y no cursa estudios.
 Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y Goerlich e Ivie.

ÍNDICE DE POBREZA EN CAPITAL HUMANO

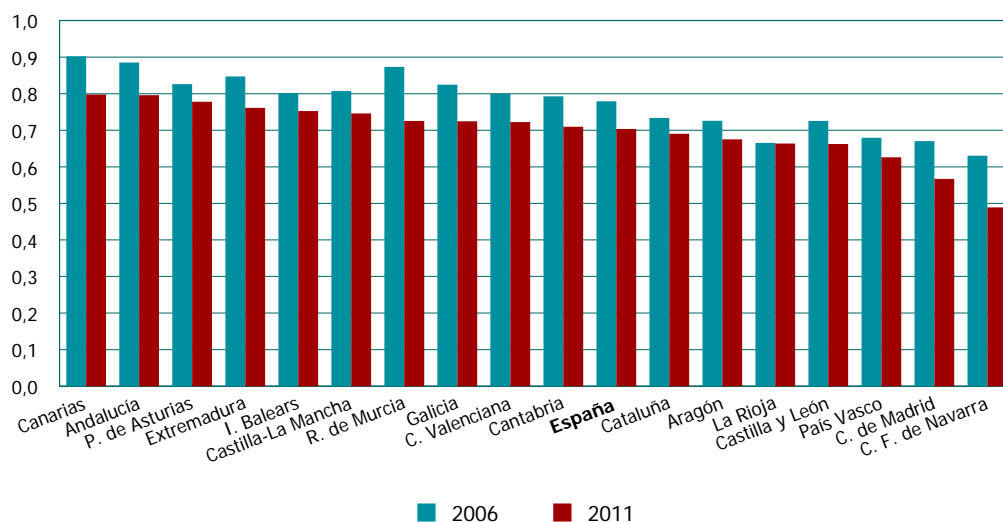
Podemos también en este caso construir un índice de pobreza en salud y educación combinando los valores (normalizados) de estas dos variables del mismo modo que lo hicimos en la construcción del Índice de Pobreza Económica. Llamaremos a este indicador **Índice de Pobreza en Capital Humano** porque las carencias en salud y en educación reflejan aspectos esenciales de esta dimensión. Los datos de este índice, recogidos en el cuadro 6, muestran que la pobreza en capital humano se ha reducido durante el periodo. El comportamiento positivo de las variables que miden la salud y la educación (una por tener una dinámica poco sensible a oscilaciones de corto plazo y otra por su carácter anticíclico), supone así una atenuación del impacto de la crisis. Todas las comunidades han visto mejorar los niveles de este indicador.

Cuadro 6. Índice de Pobreza en Capital Humano. 2006-2011

	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Andalucía	0,89	0,88	0,87	0,86	0,81	0,80
Aragón	0,73	0,74	0,68	0,66	0,68	0,68
Asturias, P. de	0,83	0,78	0,79	0,76	0,78	0,78
Baleares, Illes	0,80	0,91	0,90	0,87	0,82	0,75
Canarias	0,90	0,90	0,90	0,79	0,78	0,80
Cantabria	0,79	0,78	0,72	0,69	0,73	0,71
Castilla y León	0,73	0,71	0,71	0,70	0,63	0,66
Castilla-La Mancha	0,81	0,79	0,80	0,77	0,76	0,75
Cataluña	0,73	0,76	0,75	0,75	0,72	0,69
C. Valenciana	0,80	0,81	0,79	0,76	0,74	0,72
Extremadura	0,85	0,84	0,80	0,80	0,78	0,76
Galicia	0,82	0,79	0,78	0,77	0,74	0,72
Madrid, C. de	0,67	0,67	0,65	0,65	0,59	0,57
Murcia, R. de	0,87	0,86	0,87	0,79	0,78	0,73
Navarra, C. F. de	0,63	0,63	0,62	0,59	0,52	0,49
Pais Vasco	0,68	0,70	0,66	0,65	0,62	0,63
Rioja, La	0,67	0,76	0,79	0,70	0,64	0,66
España	0,78	0,78	0,77	0,75	0,72	0,70

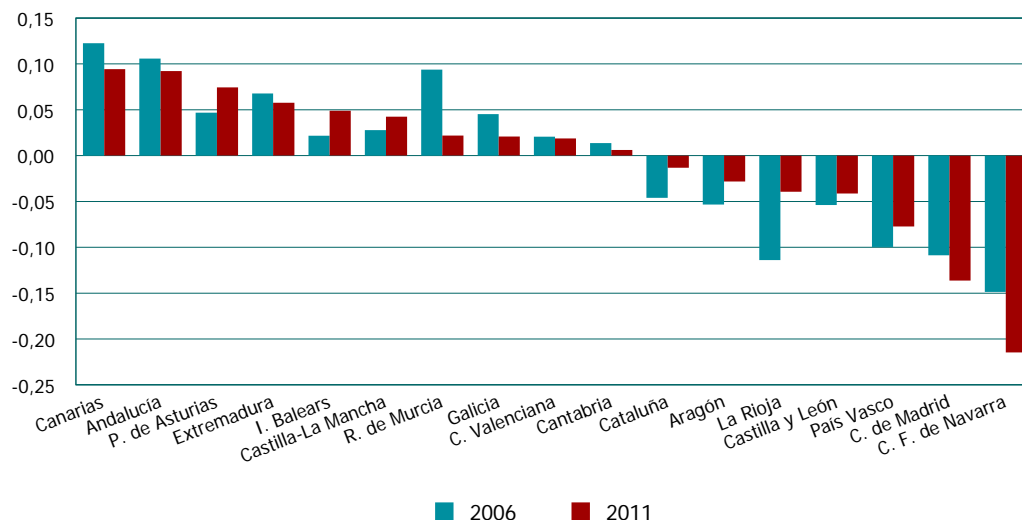
Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años) y Goerlich e Ivie.

Gráfico 13. Índice de pobreza en salud y educación. Valores normalizados. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años), Goerlich e Ivie y elaboración propia.

Gráfico 14. Índice de pobreza en salud y educación. Valores normalizados. Diferencias respecto a la media. Comunidades autónomas. 2006 y 2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años), Goerlich e Ivie y elaboración propia.

2.3. EL ÍNDICE DE POBREZA HUMANA

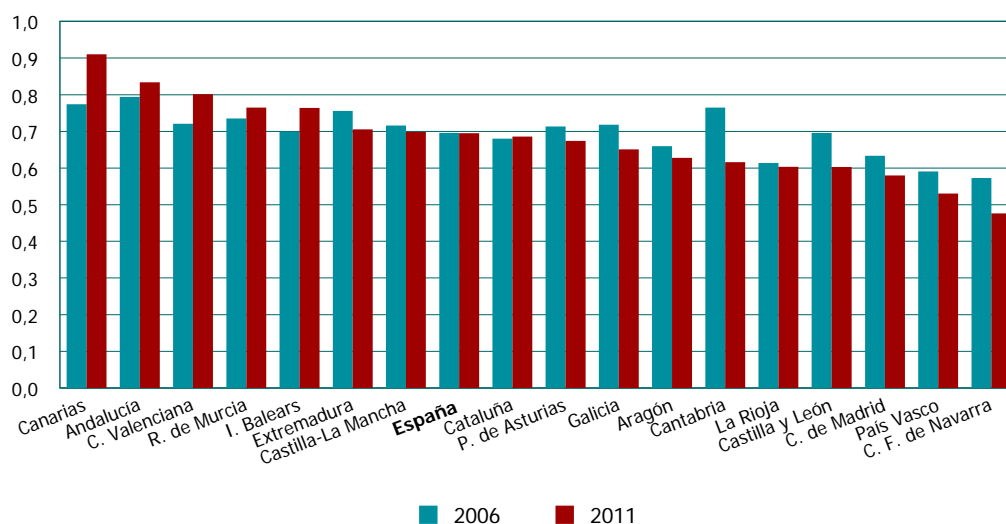
El Índice de Pobreza Humana, IPH, tal y como se ha descrito anteriormente, supone combinar los aspectos de pobreza económica (renta y desempleo) y pobreza en capital humano (salud y educación) en un indicador sintético. La fórmula usada para ello es la de una media generalizada de los valores normalizados de las cuatro variables seleccionadas: tasa de pobreza, tasa de paro de larga duración, probabilidad de no sobrevivir hasta los 60 años y tasa de abandono escolar temprano.

El cuadro 7 ofrece la evolución del IPH en el periodo considerado. Las dos últimas columnas reflejan la variación porcentual experimentada entre 2006 y 2011 por una parte, y entre 2008 (el pico del ciclo) y 2011, por otra. Vemos nuevamente aquí que el punto que tomemos como referencia para el análisis modifica las conclusiones. Con relación a todo el periodo considerado, 2006-2011, España no ha variado su IPH. Las comunidades que han visto incrementar la pobreza en mayor medida son Canarias (18%), Comunitat Valenciana (11%) e Illes Balears (9%). Por el contrario hay comunidades cuyo nivel de pobreza ha mejorado en 2011 con respecto a 2006: Cantabria (19%), Comunidad Foral de Navarra (17%), Castilla y León (13%) o Galicia (9%).

Cuadro 7. Índice de Pobreza Humana en España. 2006-2011

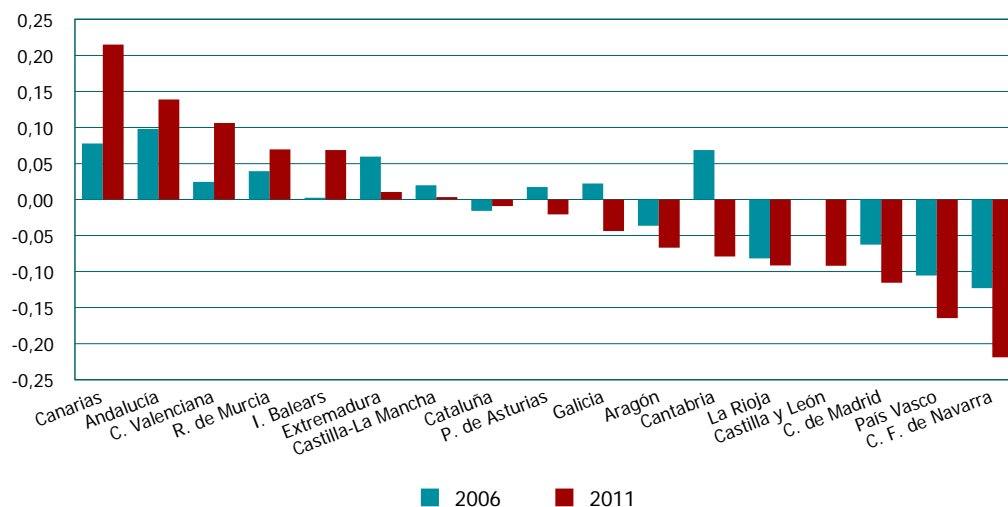
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	% var. 06-11	% var. 08-11
Andalucía	0,79	0,74	0,72	0,74	0,78	0,83	5	16
Aragón	0,66	0,62	0,56	0,56	0,61	0,63	-5	13
Asturias, P. de	0,71	0,67	0,65	0,62	0,65	0,67	-5	4
Baleares, Illes	0,70	0,74	0,74	0,79	0,77	0,76	9	4
Canarias	0,77	0,75	0,75	0,75	0,86	0,91	18	21
Cantabria	0,76	0,67	0,61	0,59	0,63	0,62	-19	1
Castilla y León	0,70	0,64	0,60	0,60	0,59	0,60	-13	1
Castilla-La Mancha	0,72	0,66	0,66	0,65	0,68	0,70	-2	6
Cataluña	0,68	0,66	0,64	0,66	0,68	0,69	1	7
C. Valenciana	0,72	0,68	0,68	0,69	0,74	0,80	11	18
Extremadura	0,76	0,70	0,66	0,68	0,71	0,71	-7	6
Galicia	0,72	0,67	0,65	0,66	0,64	0,65	-9	0
Madrid, C. de	0,63	0,60	0,56	0,59	0,57	0,58	-8	4
Murcia, R. de	0,74	0,70	0,73	0,72	0,76	0,76	4	5
Navarra, C. F. de	0,57	0,55	0,52	0,52	0,49	0,48	-17	-9
Pais Vasco	0,59	0,58	0,54	0,54	0,53	0,53	-10	-2
Rioja, La	0,61	0,66	0,65	0,59	0,57	0,60	-2	-7
España	0,70	0,66	0,64	0,66	0,67	0,70	0	8
Coef. variación	0,09	0,08	0,11	0,12	0,15	0,16		

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años), Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años) y Goerlich e Ivie.

Gráfico 15. IPH-2. Valores normalizados. Comunidades autónomas. 2006 y 2011

Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años), Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años), Goerlich e Ivie y elaboración propia.

Gráfico 16. IPH-2. Valores normalizados. Diferencias respecto a la media. Comunidades autónomas. 2006 y 2011

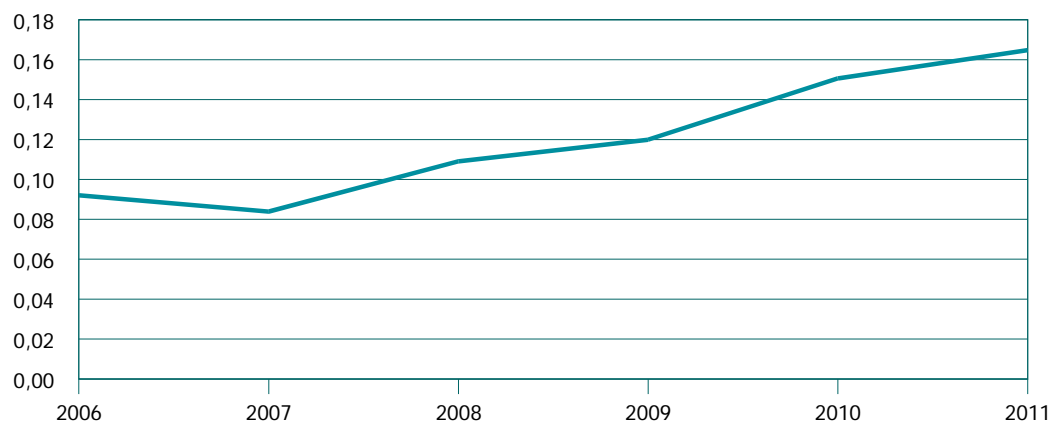


Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años), Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años), Goerlich e Ivie y elaboración propia.

Si miramos la evolución experimentada desde 2008 encontramos que la pobreza en España ha crecido en un 8%, con crecimientos máximos en Canarias (21%), Comunitat Valenciana (18%), Andalucía (16%) y Aragón (13%). Hay algunas comunidades, muy pocas, que siguen mejorando en 2011 con respecto a 2008: Comunidad Foral de Navarra, País Vasco y La Rioja.

Se observa también que la diversidad ha aumentado hasta casi duplicarse. Eso se aprecia, además de en el coeficiente de variación, en el gráfico 17 donde se describen las diferencias a la media en 2006 y 2011. Casi todas las comunidades que estaban por encima y por debajo de la media en 2006 lo siguen estando en 2011, pero con valores más alejados de la misma.

Gráfico 17. IPH-2. Coeficiente de variación regional. 2006-2011



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE varios años), Encuesta de Presupuestos Familiares (INE varios años) y Goerlich e Ivie.

3. COMENTARIOS FINALES

En este trabajo hemos realizado una estimación de la pobreza en nuestro país durante el periodo 2006-2011, adoptando un enfoque multidimensional. Para ello hemos seguido la metodología de medición de la pobreza que había venido usando Naciones Unidas en sus informes sobre el desarrollo humano hasta el año 2010, cambiando simplemente la variable que mide la pobreza educativa. Los resultados indican que la valoración de la situación actual depende sustancialmente de tres elementos: el año tomado como referencia para hacer la comparación, las dimensiones de la pobreza que consideremos y la región objeto de estudio.

Si comparamos los niveles de pobreza del año 2011 con los de 2006 observamos que, en el conjunto del país, la situación es algo peor pero no mucho. Si, por el contrario, comparamos los datos de 2011 con los de 2008 (el pico del ciclo), entonces la situación es de incremento sustancial de la pobreza.

Esta diferencia es aún más pronunciada con relación a las dimensiones de la pobreza que consideremos. El Índice de Pobreza Humana agrega cuatro variables diferentes que nosotros hemos agrupado en dos indicadores parciales, el Índice de Pobreza Económica y el Índice de Pobreza en Capital Humano. Mientras que la pobreza económica aumenta de forma pronunciada, por la acumulación del efecto de pérdida de renta y de incremento del desempleo de larga duración, la pobreza en capital humano se reduce debido a la poca sensibilidad a corto plazo de la esperanza de vida y al carácter contra-cíclico de la tasa de abandono temprano de los estudios.

La evolución de la pobreza en las comunidades autónomas ha sido muy distinta con respecto a los diferentes indicadores. En el año 2011 la diversidad entre las regiones, desde el punto de vista de la pobreza, es mucho mayor de lo que lo era en 2006.

Los datos que se derivan de este estudio sobre la pobreza contrastan con algunas informaciones periodísticas y con la propia percepción de la ciudadanía de que las cosas han empeorado mucho más de lo que estos datos muestran. Es importante en este sentido tener en cuenta los detalles relativos a la naturaleza del indicador construido y a las opciones metodológicas adoptadas. Son las diferencias en la fórmula de medición y en la metodología las que explican estas discrepancias.

Si centramos nuestra atención en el índice de pobreza económica y hacemos la comparación con respecto al año 2008 obtenemos valores mucho peores que los que se muestran en el cuadro 6 (véase la última columna del cuadro 3). En sentido opuesto, si hubiéramos tomado como umbral de pobreza el 60% de la mediana de la renta de cada año, los datos de pobreza material hubieran sido muy inferiores al descontar así el

efecto del empobrecimiento generalizado que se traduce en una caída de la media y la mediana de la renta. Para hacer comparaciones con otros indicadores (como el del INE en la reciente Encuesta de Condiciones de Vida) hay que tener en cuenta que los datos sobre ingresos (el usado en dicha encuesta) o gastos (el que hemos utilizado aquí) son muy distintos. También hay que constatar si los umbrales de referencia son relativos al conjunto nacional o específicos de cada región, así como saber si los valores que determinan la tasa de pobreza están obtenidos a partir de valores corrientes o constantes de la renta, y si los valores se deflactan por los índices de precios regionales o por el índice de precios de España.

NOTA METODOLÓGICA. CÁLCULO DEL ÍNDICE DE POBREZA HUMANA PARA PAÍSES ESCOGIDOS DE LA OCDE. IPH-2

El IPH-2 es un indicador de pobreza propuesto por Naciones Unidas que mide las privaciones y también refleja la exclusión social. Este índice ha sido ampliamente utilizado durante un largo periodo temporal, reflejando privaciones en cuatro aspectos:

1. Longevidad: vulnerabilidad a la muerte a una edad relativamente temprana, medida por la probabilidad al nacer de no vivir más allá de los 60 años.
2. Conocimientos: exclusión del mundo de la lectura y las comunicaciones, medido por el porcentaje de adultos (16 a 65 años de edad) que carecen de alfabetización funcional.
3. Nivel de vida: medido por el porcentaje de personas que viven por debajo del límite de pobreza de ingreso (50% de la mediana del ingreso familiar disponible).
4. Exclusión social: medida por la tasa de desempleo a largo plazo (12 meses o más).

CÁLCULO DEL IPH-2

La fórmula para el cálculo del IPH-2 es:

$$IPH - 2 = \left[\frac{1}{4} (P1^\alpha + P2^\alpha + P3^\alpha + P4^\alpha) \right]^{1/\alpha}$$

Donde:

P1= Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años (multiplicada por 100)

P2= Adultos que carecen de alfabetización funcional

P3= Población por debajo del límite de pobreza de ingreso (50% de la mediana del ingreso familiar disponible)

P4= Tasa de desempleo a largo plazo (12 meses o más)

$\alpha = 3$

El valor α tiene efectos importantes en el valor del IPH2. Cuando $\alpha=1$, el IPH-2 es el promedio de sus componentes. A medida que va aumentando, se otorga una mayor ponderación al componente en el que la privación es mayor. En consecuencia, a medida que α va aumentando hacia el infinito, el IPH tenderá a asumir el valor del componente en que la privación es

mayor. En este Informe se utiliza el valor 3 para dar una ponderación adicional, aunque no excesiva, a las esferas en que la privación es más aguda.

En este trabajo se han realizado variaciones en el IPH-2 para adecuarlo a la realidad de un país como España y sus comunidades autónomas, de tal modo se ha modificado el contenido de dos de las componentes del índice, educación y renta (porcentaje de pobres), como se verá a continuación.

1. LONGEVIDAD: PROBABILIDAD DE NO SOBREVIVIR HASTA LOS 60 AÑOS

Para calcular esta probabilidad se ha acudido a la publicación de Francisco Goerlich y el INE *Tablas de mortalidad de España y sus Regiones*. El procedimiento seguido ha sido obtener la probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años y posteriormente calcular la probabilidad complementaria.

Para obtener esta probabilidad hemos recurrido a la variable $Q(X)$, denominada riesgo de muerte o probabilidad de fallecer entre las edades exactas X y $X+1$, que proporciona el INE en las citadas tablas:

$Q(X)$ se define como la proporción de la cohorte inicial de 100.000 personas que viven al comienzo del intervalo correspondiente de edades y mueren antes de llegar al final de dicho intervalo. El cálculo se realiza agregando $(1-Q(X))$ de forma multiplicativa, por tratarse de probabilidades.

Una vez se han multiplicado las diferentes probabilidades para las edades simples se calcula la probabilidad complementaria.

2. CONOCIMIENTOS: TASA DE ABANDONO ESCOLAR TEMPRANO

Para la estimación de la serie de abandono escolar temprano se ha utilizado la Encuesta de Población Activa del INE. A través de ella se ha obtenido la población de 18 a 24 años que no alcanzó Bachillerato Superior y no cursa estudios de ningún tipo y se ha puesto en relación al total de la población de 18 a 24 años.

La extracción de esta información se ha realizado a partir de los microdatos anonimizados a nivel regional para el segundo trimestre de cada año, siguiendo las directrices de la Unión Europea para el cálculo de este indicador

3. NIVEL DE VIDA: PORCENTAJE DE POBRES

El nivel de vida se ha medido a través del porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza. En nuestro caso se ha tomado como *línea de pobreza* el 60% de la mediana del gasto total por unidad de consumo en 2006, expresada en euros de 2011 para cada uno de los años

considerados, es decir, se fijan los valores de 2006 en euros de 2011 para el periodo 2006-2011, con un detalle geográfico regional.

La razón de tomar el gasto y no el ingreso radica en que la fuente de información utilizada es la Encuesta de Presupuestos Familiares de 2006. En esta encuestas la variable gasto tiene una mayor fiabilidad que el ingreso, pues está diseñadas para obtener el gasto según diferentes productos.

4. EXCLUSIÓN SOCIAL: TASA DE DESEMPLEO DE LARGO PLAZO

La tasa de paro de personas que llevan buscando empleo 12 meses o más se ha obtenido mediante extracciones regionales de los microdatos anonimizados de la Encuesta de Población Activa del INE.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atkinson, A.B. (1987). «On the measurement of poverty», *Econometría* 55, 749–764

Atkinson, A.B. (2003). «Multidimensional deprivation: Contrasting social welfare and counting approaches», *Journal of Economic Inequality* 1, 51-65.

Bourguignon, F. y Chakravarty, S.R. (2003). «The measurement of multidimensional poverty», *Journal of Economic Inequality* 1, 25-49.

Chakravarty, S. (2009). *Inequality, Polarization and Poverty*, Berlin: Springer.

D'Ambrosio, C., Deutsch, J. y Silber, J. (2004). «Multidimensional approaches to poverty measurement: An empirical analysis of poverty in Belgium, France, Germany, Italy and Spain based on the European Panel», 28th General Conference of The International Association for Research in Income and Wealth, Cork (Irlanda).

Dardanoni, V. (1996). «On multidimensional inequality measurement», *Research on Economic Inequality* 6, 201-205.

Deutsch, J. y Silber, J. (2005). «Measuring multidimensional poverty: An empirical comparison of various approaches», *Review of Income and Wealth* 51, 145-74.

Duclos, J.Y., Sahn, D.E. y Younger, S.D. (2006). «Robust multidimensional poverty comparisons», *The Economic Journal* 116, 943-968.

Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984). «A Class of Decomposable Poverty Measures», *Econometrica* 52, 761-766.

Foster, J., Lopez-Calva, L.F. y Szekely, M. (2005). «Measuring the Distribution of Human Development: Methodology and Application to Mexico», *Journal of Human Development and Capabilities* 6, 5.

Foster, J. y Shorrocks, A. (1991). «Subgroup Consistent Poverty Indices», *Econometrica* 59, 687-709.

Goerlich, F.J. e Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas). Tablas de Mortalidad de España y sus Regiones. Julio de 2012. Base de datos disponible en Internet: <http://www.ivie.es/banco/tabmor/base.php>

Haughton, J. y Khander, S.R. (2009). *Handbook on Poverty and Inequality*, Washington DC: The World Bank.

INE (Instituto Nacional de Estadística) (varios años). *Encuesta de Presupuestos Familiares*, Madrid.

INE (varios años). *Encuesta de Población Activa*, Madrid.

INE (2012). *Encuesta de Condiciones de Vida 2011*, Madrid.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (2008). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*, Paris Disponible en Internet: www.oecd.org/els/social/inequality

Sen, A. (1976). «Poverty: An Ordinal Approach to Measurement», *Econometrica* 44, 219-231.

Shorrocks, A.F. (1998). «Deprivation Profiles and Deprivation Indices», en S.P Jenkins, A. Kaptein y B.M.S. van Praag (eds.), *The distribution of Household Welfare and household Production: International Perspectives*. Cambridge University Press, Cambridge.

Tsui, K.Y. (2002). «Multidimensional poverty indices», *Social Choice and Welfare* 19, 69-93.

Villar, A. (2010). *Desarrollo humano. 1980-2010*, Valencia: Fundación Bancaja e Ivie.

Wagle, U. (2008). *Multidimensional Poverty Measurement. Concepts and Applications*, Berlin: Springer.

Zheng, B. (1997). «Aggregate Poverty Measures», *Journal of Economic Surveys* 11, 123-162.